

***Una visión fenomenológico
sobre el arte de
Constantin Brancusi
(A Phenomenological View
on the Art of
Constantin Brancusi)***



Antonio Perera Parramon FSC*

Manuela Teodora Mihoci, *Între filosofie și artă. Fenomenologia din arta brâncușiană / Entre la filosofía y el arte. Fenomenología de la escultura brancusiana*. Iași: Performantica, 2014. Pp.178

El libro, redactado en rumano, lengua propia de la autora, precisa su intención en el subtítulo: *fenomenología de la escultura brancusiana*.

La obra refleja una aproximación personal en la que se integran mirada y reflexión. Utiliza una amplia bibliografía y, en citas diversas, aporta puntos de vista varios, a veces confrontados, sobre el célebre escultor. Pero más allá del recurso a variadas fuentes, aparece desde el principio, como motivación y conclusión anticipada, la posición de la autora, que es de admiración plena hacia la personalidad y obra de Brancusi. Lo ve arraigado en la tradición artesana de su país natal (la aldea rumana) y en la espiritualidad cristiana.

* Antonio Perera Parramon FSC (✉)
Cercle La Salle, Barcelona, Spain
e-mail: apererap@gmail.com

En una primera parte se establece una relación entre arte y filosofía, coincidentes ya en sus inicios en el mundo griego. En la actitud original de búsqueda y en el límite de la creatividad o el goce, las artes se encuentran con la filosofía, que si es auténtica, implica elaboración personal, no encuadramiento en sistemas. Análogamente, se destaca en Brancusi su convicción de la obra artística como elaboración original y sincera: “No soy ni surrealista, ni cubista, ni barroco ni nada de todo esto. Yo, con mi novedad vengo de un mundo muy antiguo” (Cf. Mihai Cimpoi, *Brâncuși poet al ne-sfârșirii: eseu*. Chișinău: Central Press, 2001, p.6).

La autora descubre en Brancusi un logro de síntesis varias: entre lo antiguo y lo nuevo, entre ingenuidad infantil y sabiduría, entre sentidos y espíritu, entre fuentes precristianas y ortodoxia, entre figuración y abstracción, entendida esta como intento de plasmar la esencia, de mostrar las formas latentes en la piedra o la madera... A la convergencia con la filosofía se añade en las palabras de Brancusi y en su interpretación, una cercanía a la religiosidad: “El arte es un misterio, es una fe (credință), en modo alguno una fórmula”. Intenta el descubrimiento del espíritu en la materia.

En una segunda parte se presenta la trayectoria vital del artista y las valoraciones de sus contemporáneos (críticos rumanos y extranjeros). Se siguen sus pasos desde su pueblo natal, cerca de Tîrgu Jiu, hasta París, pasando por Bucarest y Viena. En la capital francesa resulta decisivo su encuentro con Rodin, a la vez de atracción y ruptura. Son dos personalidades geniales, pero distintas en su manera de entender la vida y el arte. La permanencia en su taller fue breve, porque “a la sombra de los grandes robles no pueden crecer otros árboles”. En alguna obra de Brancusi es sensible la influencia de Rodin, pero en general destaca la diferencia. Baste una referencia a las interpretaciones que hacen uno y otro del tema del beso.

De la biografía de Brancusi, nada espectacular, se destacan aspectos de carácter y de relaciones muy selectivas. Busca la autenticidad artística, más allá de la propaganda; no le interesa crear escuela. Aunque predomina la distancia, en algunos aspectos hay ciertas semejanzas con Gaudí: originalidad creativa, detalles del aspecto físico, religiosidad, expresión aforística... Brancusi considera la arquitectura como una escultura vacía; Gaudí, en cambio, propugna una síntesis entre ambas artes (y con otras más), lo que exige una gran participación de expertos colaboradores.

Resultan de mucho interés las páginas dedicadas a presentar y comentar en detalle las obras de Brancusi, de las que la autora ofrece una selección amplia: *La oración*, *El beso*, *La señorita Pogany*, *El gallo*, *La musa dormida*, *El sueño*, *Prometeo*, *Los peces*, *El recién nacido*, *La tortuga volando*, *Pájaros en el espacio*, *El pájaro mágico* (Pasărea măiastră); y, de manera especial, las tres obras mayores que representan a Brancusi en su país natal: *La puerta del beso*, *La mesa del silencio* y *La columna sin final –o del infinito–* (Coloana fără sfârșit). Algunos de estos títulos corresponden a series, en que el tema es reinterpretado con matices diversos. Hay títulos de traducción compleja, como *Cumințenia pământului*. La primera palabra connota quietud, obediencia, bondad, cordura... La segunda es la tierra como suelo nutricional.

La visión de la autora se enriquece con los puntos de vista de pensadores destacados, como Mircea Eliade, que subraya la originalidad de Brancusi, arraigada en símbolos y arquetipos. Sobre una base tradicional, africana en algún caso, popular rumana en los más, Brancusi no ha repetido modelos, sino que “ha considerado el pasado como un prólogo del futuro, lo que le ha permitido llegar a ser el verdadero gran precursor de la escultura moderna” (I. Jianu). En la mayoría de estas obras se trasciende lo figurativo, sin eliminarlo. “Hay imbéciles que llaman abstracto a mi trabajo. Lo que llaman abstracto es lo más realista. Porque lo real no es lo exterior, sino la idea, la esencia de las cosas”.

Después de una extensa aproximación a obras concretas del escultor, se dedican las últimas partes a la “fenomenología del arte de Brancusi” y a “la filosofía de la obra del escultor”. Es, como ya se esbozó al comienzo del libro, un avance reflexivo, en cierto grado sintético, entre filosofía y arte. Se establecen conexiones con Sócrates (esculpido por Brancusi), Platón, Heidegger y, sobre todo, Husserl. Basándose en el pensamiento y método de éste último, la autora enuncia con claridad su tesis, a la que dedica las páginas finales: “sostenemos la existencia de una fenomenología de la escultura brancusiana. De su arte en conjunto, concepto, pensamiento, aforismos, nombre de las obras; todas han sido creadas y pensadas fenomenológicamente, en el sentido neto del término filosófico” (p.138). Las obras de Brancusi se dirigen a la vez al intelecto y a los sentidos; de la intuición llevan a la esencia, y a niveles de trascendencia.

Antes de cerrar el libro nos encontramos con una copiosa serie de aforismos de Brancusi conservados por amigos y admiradores.

Contienen las convicciones más profundas del escultor que, con su obra, pretende la sencillez creativa, la alegría, la honradez, la espiritualidad... Entre tantos aforismos, la autora destaca este en la página final: “En arte, lo que importa es la alegría; con las esculturas hemos de jugar, ya que cuando dejamos de ser niños, ya estamos muertos” (Cf. Constantin Zărnescu, *Aforismele și textele lui Brâncuși*. Craiova: Scrisul Românesc Press, 1980, p.118).

Se acaban de cumplir 141 años del nacimiento del escultor (1876, Hobița, Gorj) y 60 años de su muerte (1957, París). Esta conmemoración habrá generado diversas publicaciones y homenajes. A ellos se añade este libro que, aparecido anteriormente, constituye una profunda y cordial aproximación a la personalidad y la obra de Brancusi.